

Hno. Mariosvaldo Florentino, ofmcap

**FRANCISCO DE ASÍS
Y LA LITURGIA**

Colección Hermano Francisco nº 71

Portada: “Dos frailes orando” de Javier Arocena

Maquetación: Aitor Sorreluz

ISBN: 978-84-7240-316-1

Depósito legal: SS-813-2019

Imprime: NovaPrinter (Mutilva Baja, Navarra)

Pedidos e información:

Ediciones Franciscanas Arantzazu

Castillo de Villamonte, 2 - 4º. 01007 Vitoria – Gasteiz

Tel. 945 147224 – info@edicionesfranciscanasarantzazu.com

www.edicionesfranciscanasarantzazu.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra: www.conlicencia.com - Tel. (34) 91 702 19 70)

Contenido

SIGLAS Y ABREVIATURAS	5
INTRODUCCIÓN	7
1. FRANCISCO Y LA ORACIÓN	15
2. FRANCISCO Y EL EVANGELIO	27
3. FRANCISCO Y EL AÑO LITÚRGICO	45
4. FRANCISCO Y LA EUCARISTÍA	63
5. FRANCISCO Y EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.....	81
6. FRANCISCO Y LA LITURGIA DE LAS HORAS	95
6.1. El descubrimiento de la liturgia de las horas	95
6.2. El problema de los libros para la liturgia de las horas	108
6.3. El lugar donde rezar el Oficio	114
6.4. El amor por la liturgia de las horas	118
6.5. La insistencia con la liturgia de las horas.....	129
7. FRANCISCO Y LA LITURGIA EN SUS	
SIGNOS SENSIBLES.....	135
7.1. La fe en las iglesias	136
7.2. Dar el honor debido	140
7.3. Consagrado por la palabra	147
7.4. Arrodillándose, den alabanza... ..	153
7.5. El Señor me dio, y me sigue dando, tanta fe en los sacerdotes	153
CONCLUSIÓN	169
ANEXO.....	181
BIBLIOGRAFÍA.....	197

INTRODUCCIÓN

En los primeros siglos de la Iglesia, la liturgia era la fuente primaria de la espiritualidad de todos los fieles¹. Principalmente en la época patristica, prácticamente toda la vida eclesial giraba en torno a las celebraciones litúrgicas. Buena parte de los escritos de los Padres tienen su fuente en la liturgia: los sermones y otros libros de espiritualidad comentaban básicamente los textos bíblicos proclamados en las misas, los salmos de la liturgia de las horas o los ritos de las celebraciones como el bautismo y la eucaristía. Las catequesis mistagógicas, por ejemplo, explicaban místicamente las varias partes de los ritos celebrados en la iniciación cristiana.

¹ Para una idea de la historia de la liturgia cf. T., KLAUSER, *Breve historia de la liturgia occidental I, desde la primitiva Iglesia hasta Gregorio VII*, Cuad. Phase 103, CPL, Barcelona 2000; T. KLAUSER, *Breve historia de la liturgia occidental II, desde Gregorio VII hasta el Concilio Vaticano II*, Cuad. Phase 104, CPL, Barcelona 2000; X. BASURKO, *Historia de la Liturgia*, BL 28, CPL, Barcelona 2006; A. G. MARTIMORT, *La Iglesia en oración*, Herder, Barcelona 1987; M. RIGHETTI, *Historia de la Liturgia I*, BAC, Madrid 1955; E. CATTANEO, *Il culto cristiano in occidente: note storiche*, BEL 13, CLV, Roma 2003.

Las oraciones litúrgicas, antífonas e himnos que poco a poco fueron formulados eran expresión viva y auténtica de la fe de la Iglesia, especialmente madurada en los concilios y se tornaban fuente para alimentar la genuina piedad y la espiritualidad de los cristianos. Orar y meditar a partir de los textos litúrgicos propuestos en las celebraciones de la Iglesia era la mejor formación y también la garantía de permanecer fiel al misterio revelado. Se vivía con la fuerza del binomio *Lex orandi, lex credendi*.

Sin embargo, pasados estos siglos, la vida sacramental entró en una progresiva decadencia. Con los fuertes cambios en la situación socio-política, económica y cultural, la liturgia en la Iglesia fue perdiendo su fuerza original. Entre otras cosas, sufrió un fuerte proceso de clericalización, en el cual los fieles laicos fueron perdiendo progresivamente la conciencia de su dignidad como pueblo sacerdotal, lo que fue generando una participación cada vez más distante y pasiva en las celebraciones². La liturgia fue dejando de tener fuerza en la vida espiritual de las personas, especialmente en los fieles laicos, que ya poco la entendían o gozaban con ella.

No podemos olvidar el problema lingüístico. Desde el siglo IV, cuando se latinizó la liturgia romana, el latín era la única lengua litúrgica, pero “es en el siglo IX cuando se realiza la fijación del latín; de lengua viva en constante evolución, se convierte ahora en una lengua muerta, no hablada ya por el pueblo en ninguna región”³. De este modo, el latín fue haciendo la liturgia incomprensible al pueblo sencillo y también a muchos eclesiásticos no tan preparados.

2 Cf. BASURKO, «El culto se distancia de la comunidad cristiana», in: *Historia de la Liturgia*, p. 215-227.

3 BASURKO, *Historia de la Liturgia*, p. 215.

Hasta la centralidad del misterio pascual de Cristo como motor propulsor de toda la vida eclesial fue perdiendo su lugar. El domingo, memoria semanal de la resurrección, pierde su gran motivación, aunque quedaba la obligación de asistir a misa y respetarlo como día de descanso. Las historias de los mártires, muchas veces fantásticas, llenaban el imaginario popular y buscaban de algún modo suplir y satisfacer la necesidad de Dios de la gente sencilla⁴.

En algunos momentos, se buscaba realizar algunas reformas en aspectos de la liturgia, pero que casi no tocaban aquellos aspectos esenciales como la participación del pueblo, la centralidad del misterio pascual de Cristo y la vivencia sacramental más consistente. El papa Gregorio VII (+1085), por ejemplo, entre las muchas reformas que promovió, quería que la liturgia volviera a algunas prácticas anteriores que eran más rigurosas, proponía recuperar el carácter más romano de la liturgia, tan mezclada con elementos galicanos y germánicos y deseaba que se lograra una mayor unidad litúrgica⁵.

En los primeros siglos del segundo milenio, la teología, también en lo que se refiere a los sacramentos, comenzó a sistematizarse y lo hizo prescindiendo de los ritos u olvidando casi completamente la realidad de la celebración litúrgica. Los tratados sobre la eucaristía, por ejemplo, se preocupaban de dirimir problemas teóricos o ilustrar nuevas concepciones sobre este misterio, pero ignorando en general su liturgia. Lo mismo sucedió con los

4 Cf. CATTANEO, *Il culto cristiano in occidente: note storiche*, p. 207.

5 Cf. M. C. P. MANELLI, «San Francesco e la liturgia della Porziuncola», in *Annales Francescani* 10 (2015), p. 202-203.

demás tratados: el bautismo, la unción, el orden sagrado, el matrimonio...

Ante este contexto, nace la pregunta: y Francisco de Asís ¿dónde se sitúa?, ¿cuál fue su relación con la liturgia?, ¿cuál fue la fuente de su espiritualidad⁶?

En realidad, él vive principalmente en el siglo XIII, siglo este que pertenece al tiempo en el cual en muchas partes de la Iglesia ya se vivía una gran distancia entre el misterio celebrado y la realidad vivida⁷. Las personas necesitaban encontrar formas concretas y accesibles de vivenciar la fe y, aunque asistían por obligación a las celebraciones litúrgicas, lo que realmente les sustentaba eran prácticas religiosas secundarias⁸. De hecho, en estos tiempos surgieron muchas nuevas devociones: algunas centradas en la humanidad y los sufrimientos de Cristo y otras eucarísticas, marianas o de otros santos y mártires.

Por otro lado, debemos también recordar que, en los tiempos de Francisco, la Iglesia jerárquica con su liturgia buscaba manifestar al máximo la gloria de Dios. Los

6 Ciertamente estas preguntas solo son posibles de ser formuladas en nuestro tiempo, pues esta preocupación aún no existía algunos siglos atrás. Hasta la división entre piedad litúrgica y piedad privada tampoco existía. Cf. U. D'ALENÇON, *Saint François d'Assise et la liturgie*, J. Le Hénaff et Cie, Saint-Étienne 1926, p. 1.

7 "Il francescanesimo è nato quando quella che oggi chiamiamo «partecipazione attiva e consapevole del popolo alla vita liturgica» era già perduta." O. MONTEVECCHI, «Pietà personale e pietà liturgica nella scuola e nella tradizione francescana», in: *La preghiera nella Spiritualità francescana*, Quaderni di Spiritualità Francescana 15 (1967), p. 99-100.

8 "Franciscanism was born in an age of great liturgical chaos within the Church." SCOTTO, D. F., «Saint Francis of Assisi: Liturgical Reformer of the Middle Ages», in *The Cord* 64 (2014), p. 63.

monjes en las abadías y los canónigos en las catedrales vivían con mucha solemnidad el Oficio Divino, lo que sin duda manifestaba la grandeza del misterio, pero el pueblo sencillo, los laicos, en un cierto sentido, estaban al margen de estas celebraciones⁹.

Otro dato importante a tener en cuenta es que Francisco vivió el momento en el cual se estaban construyendo las grandes catedrales de la Edad Media¹⁰, como la de Notre Dame en París (1163-1260), la de Reims (1214-1300), la de Amiens (1220-1270), la de Chartres (1104-1260), incluso, aquella de san Rufino en Asís¹¹. Estas no eran solo construcciones, sino toda una mentalidad que movía a la jerarquía y a los ciudadanos a empeñarse con tanto esfuerzo en tal demostración de fe.

Existía también en la Iglesia una cierta preocupación por algunos aspectos de la liturgia como denotan algu-

9 Cf. P. DALLARI, *Dottrina e Spirito di Francesco d'Assisi*, UEL, Milano [1974], p. 112-113.

10 “Già al tempo di Francesco, col suo itinerare il Serafico, entrando nei santuari e nelle Cattedrali, poteva ricevere splendite lezioni di bellezza, e anche di culto, essendo la «*lex orandi*», allo stesso tempo «*lex credendi*». Con le loro vertiginose altezze le chiese abbaziali e poi quelle delle Cattedrali dominavano città e villaggi con le loro masse pontenti come fortezze. Erano simili a giganti benevoli, capaci di proteggere e di accogliere anche i più umili popolani, che, andavano orgogliosi di quanto essi avevano voluto con il loro lavoro e con il loro impegno.” DALLARI, *Dottrina e Spirito di Francesco d'Assisi*, p. 114.

11 “Ancora giovane il Serafico poté assistere, anche ad Assisi, al commovente spettacolo che impegnava i suoi concittadini a rifinire a gloria di Dio, la splendida Cattedrale di S. Rufino, mentre nei suoi continui viaggi d'itinerante poteva in parte ammirare quanto l'arte cristiana nei tre secoli che vanno dal 1050 circa al 1350, aveva creato, e tramanderà come testimonianza di una fede e di una bellezza che tuttora stupisce.” DALLARI, *Dottrina e Spirito di Francesco d'Assisi*, p. 113.

nas indicaciones del IV Concilio de Letrán¹², celebrado en el año 1215, en el cual algunos creen que Francisco estuvo presente¹³. También la Reforma Litúrgica promovida por el papa Inocencio III ha dejado marcas en el carisma franciscano¹⁴. Además, es significativo destacar la importancia que tuvo la Carta del papa Honorio III, *Sane cum olim*, escrita el 22 de noviembre de 1219 en Viterbo, que hablaba sobre el debido cuidado y devoción a la eucaristía y que encontró en Francisco de Asís un fuerte eco¹⁵. Ciertamente, esta preocupación quiere combatir, por una parte, doctrinas heréticas y, por otra, tantos abusos que se cometían¹⁶.

12 *Concilio Lateranense IV (1215)*, Cons. 19-21, in: *Decisioni dei Concili Ecumenici*, a c. G. Alberigo, Utet, Torino 1996, p. 241-242. “Dodicesimo concilio ecumenico della Chiesa. Vi prese parte un numero eccezionale di prelati: i patriarchi di Gerusalemme e Costantinopoli, i rappresentanti di quelli di Antiochia ed Alessandria, oltre 400 tra vescovi e arcivescovi, circa 900 tra bati e badesse.” MANELLI, «San Francesco e la liturgia della Porziuncola», p. 207.

13 “Francisco estuvo, con probabilidad, en el IV Concilio de Letrán (1215). Muchos autores creen en la conexión de la devoción de Francisco al signo Tau con el discurso con que Inocencio III abrió el Concilio.” O. SCHMUCKI, «Francisco, juglar y liturgo de Dios», en *Selecciones de Franciscanismo* 8 (1974), p. 150.

14 Cf. W. MALECZEK, «Francesco, Innocenzo III, Onorio III e gli inizi dell’Ordine Minoritico. Una nuova riflessione su una questione antica», in *Frate Francesco* 69 (2003), 167-206; P. MESSA, *Francisco de Asís, un hombre de paz formado por la liturgia*, in *Selecciones de Franciscanismo* 125 (2013), p. 268-269.

15 Cf. B. CORNET, «Le “De reverentia Corporis Domini”. Exhortation et lettre de Saint François», in *Etudes Franciscaines* 7(1956), p. 165-167; G. LAURIOLA, «Istanze teologiche negli “Opuscula” di Francesco d’Assisi. I titoli eucaristici», in *Studi Francescani* 81(1984), 145-171.

16 “Il sec. XIII fu un secolo segnato dalla piaga delle eresie e degli abusi di ogni genere in ambito liturgico, specie riguardanti la Messa, mescolata e confusa spesso ad usanze superstiziose: la *missa sicca*, il potere consacratorio affidato anche ai laici, la poca cura delle chiese, la scarsa attenzione verso le Ostie consacrate (che

Buscando responder a las preguntas puestas arriba, procuraremos en las páginas siguientes verificar, en las *Fuentes Franciscanas*¹⁷, con la ayuda de algunos estudiosos que se detuvieron sobre este tema, indicios que nos permitan construir un discurso sobre la importancia que ha tenido en la vida de Francisco de Asís la Sagrada Liturgia.

Sus biógrafos, hijos de su tiempo, no escribieron un capítulo específico sobre este aspecto¹⁸. Así mismo, muchos estudiosos del franciscanismo se preocuparon poco en pensar en la experiencia franciscana desde una clave litúrgica. Es sintomático que buena parte de los escritos sobre san Francisco ignoren completamente que la liturgia haya tenido un rol importante en la formación de este carisma. Algunos autores, cuando hacen alguna alusión a la liturgia, lo hacen de modo siempre muy periférico o insisten mucho en el aspecto devocional.

A causa de este *silencio*, surge en buena parte de los seguidores del hermano de Asís la idea de que él fue un hombre a-litúrgico, ciertamente, no uno que la despreciaba, sino solamente un hombre para el cual ella no tuvo ninguna particular transcendencia¹⁹. La consecuencia de esto son tantos hermanos franciscanos que con muy bue-

spesso brulicavano di vermi), l'uso di vino adulterato." MANELLI, «San Francesco e la liturgia della Porziuncola», p. 206-207.

17 En todas las citaciones de las *Fuentes Franciscanas* usaremos siempre el *italico*.

18 "San Francisco no escribió ningún tratado de Liturgia. Hizo algo mejor, la vivió. Tampoco sus historiadores escribieron ningún capítulo especial sobre la vida litúrgica de Francisco: no tenían por qué hacerlo." O. D'ANGERS, «San Francisco y la liturgia», *Cuadernos de Renovación Franciscana* 51 (1980), p. 131.

19 "Certo, si esagera qualora, come alcuno volle, si considerasse il movimento francescano come antiliturgico, o, più benignamente, estraliturgico." DALLARI, *Dottrina e Spirito di Francesco d'Assisi*, p. 111.

na intención hacen de todo para asemejarse a Francisco, pero sin ninguna preocupación en vivir una intensa vida litúrgica, pues están convencidos de que esto no hace parte del carisma.

Quizás sea importante recordar que, de hecho, la palabra *liturgia* posiblemente no fue conocida por Francisco ni tampoco por sus contemporáneos. Este vocablo, que es de origen griego, no fue asumido en el latín eclesiástico cuando en el siglo IV los textos fueron traducidos del griego y la liturgia romana pasó a ser latina. Lo que en griego se llamaba *liturgia* pasó a ser designado como *officia divina* o *ministerium divinum* o *ecclesiasticum*. Fue solamente con los humanistas cuando esta palabra volvió a ser usada en Occidente²⁰. Por lo tanto, no debe ser motivo de perplejidad que la palabra *liturgia* no aparezca ninguna vez en las *Fuentes Franciscanas*, al menos en las originales, o no haya sido jamás pronunciada por Francisco. Esto no significa, en absoluto, que la realidad que este nombre significa no fuera importante para él. De hecho, encontramos muchas veces las palabras *Oficio divino*, que entonces no significaba solo la liturgia de las horas, como en general entendemos hoy, sino también la misa y las demás celebraciones eclesiales.

20 “En Occidente, al cesar la lengua griega, también el término *liturgia* decayó en el uso común. San Agustín apenas lo recordó en su significado sagrado. Hablando del *ministerium* en el *servitium religionis*, añade: *Quod graece liturgia vel latría dicitur*. Los escritores eclesiásticos medievales decían en su lugar *officia divina*, *ministerium divinum* o *ecclesiasticum*. Fueron los humanistas primero y después los eruditos del 600 los que sacaron a la luz el antiguo vocablo para designar el conjunto de las formas históricas de un determinado rito.” RIGHETTI, *Historia de la Liturgia* I, p. 6.